SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

LOS BELLOS CAPRICHOS.

PARA VEINTE PERSONAS.

EN VALENCIA.
POR JOSÉ FERRER DE ORGA.
AÑO 1814.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro, Calle de la Lonja de la Seda, asi mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, y Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Don Francisco.	*Peñalosa.*	*La Señorita.*
Don Juan Antonio.	*Gamboa.*	*Doña María Dalp.*
Don Lorenzo.	*Ascargota.*	*Doña Rosa Ozcariz.*
Don Luis.	*Vaessen.*	*La señora Florencia.*
Don Antonio.	*Mendez.*	*La señora Guerrero.*
Don Marcos.	*S. E.*	*Fabricia.*
Don Gonzalo.	*San Martin.*	

LA ESCENA SE FINGE EN UN JARDIN.

Coro dentro.

A ser juzgados vengan
hoy los caprichos,
si los caprichos pueden
venir á juicio.
Y así verémos
si el capricho es locura
ó entendimiento.

Salen Gamboa, D. Francisco y D. Juan Antonio de militar, y de criado Peñalosa, trayendo en las manos una joya y una espada dorada.

Fran. Cuelga Fabio de la mas
hermosa y dorada escarpia
de ese salon, esa joya
y la primorosa espada,
hasta que la concurrencia
declare los dueños de ambas.
Peñal. Usted será obedecido,
como yo alcance á colgarlas;
pero yo buscaré modo,
que hombre chico todo es maulas.
Súbese en una silla alta, y las cuelga.
Juan. Ant. ¿No nos dirás la ocasion
con que á este salon nos llamas,
y haces en él prevenciones
tan nuevas y extraordinarias?
Fran. Sí: pues quando yo os prefiero
á todos mis camaradas,
convidándoos para Jueces;
no era razon que os callára
la idea para que os llamo,
que es la misma que esa extraña
convocatoria pública,
diciendo sus consonancias &c.
Él y la Mus. A ser juzgados vengan
hoy los caprichos &c.
Fran. Tambien el tuyo es capricho
bien raro por la fachada,
pues mas lo es comunicado,

escuchad mis circunstancias.
Amigo, el otro dia hallándome
en una casa, dónde habia gran
concurrencias de caballeros y da-
se suscitò una qüestion, (mas,
sobre que no hay en la humana
naturaleza hombre que
viva sin estravagancia;
y aunque esta verdad, ó todos,
ó los mas la confesaban,
no confesaba ninguno
la suya, dando matraca
unos à otros, sin que nadie
á razon se sugetára;
yo que oí toda la fiesta,
pensé luego la humorada
de hacer conocer á todas
aquellas gentes la pata
de que cojean: y así
con la ocasion tan cercana
del tiempo del carnabal,
dixe que los convidaba
á una merienda y un bayle
á mi salóte, con la carga
solo, de emplear la tarde
que fuese apacible y clara
en una academia, dònde
cada uno manifestára,
y fundase la razon
del afecto que le arrastra
con mas evidencia; añadiendo
que á la dama que fundára
mejor su capricho, en premio
una joya de esmeraldas
se le daria, y al hombre
tambien una rica espada.
Con qué amigos, con vosotros
que sois hombres de cachaza
y de humor, tener espero
la tarde mas sasonada,
pues está capitulado,
que aquí nadie ha de hablar nada
que de su idea no sea,
en razon, y ha de explicarla
al punto que se presente,
porque el tiempo no se vaya
en fríbolos cumplimientos.

Juan. Ant. ¿Y qué hemos de hacer nosotros?

Peñal. El papel de las tarascas
que autorizan las funciones,
sin mas que estarse sentadas.

Fran. Oir, callar, y divertirse
hasta que despues que hayan
desatinado bien todos,
repartamos las alhajas.

Juan. Ant. Harémos lo que tu gustes,
aunque saldré á la campaña
tambien yo con mi capricho.

Peñal. Pues yo discurro que vaya
dando á entender su capricho,
ya la primera convidada.

Fran. Retirémonos nosotros
hácia aquí, y caiga el que caiga.

Se retiran, quedando D. Juan Gamboa á la puerta izquierda del tablado, y sale mi señora Doña María Dalp con un papel de solfa ó minuet, y dice.

La suavidad de la música,
su dulzura y consonancia,
á todo el mundo complace
deleita, alegra, y arrastra,
por eso yo sin cantar
no me hallo, aunque sin gracia,
y así, para divertirme,
repasaré una tonada.

Canta tonadilla.

Este minuet tendrá algunos compases de ritornello, al acabarse los que, saldrá baylando sola S. E.

Mar. ¡Qué siempre has de estar saltando y bricando Belisarda,
sin ver, que aunque te diviertas,
te sofocas y te afanas!
Señor. ¡Y qué siempre has de estar tú,
amarilis embobada,
en la música, sin ver
que te secas la garganta
y el celebro, hasta ponerte
á morir sino te sangran!
Mar. La música dulcifica
los humores, no los daña.
Señor. Pues tambien el bayle, los
habilita y adelgaza.
Mar. La música es el capricho
mejor, en qualquier madama.
Señor. La ayrosa, nunca está mas
ayrosa, que quando bayla.
Mar. Pero debe baylar bien.
Señor. Tambien debe la que canta,
cantar bien; porque sino,
en vez de adular, araña
los oidos; pero en fin,
si á nadie en el mundo falta
su razon para ser loco,
ya nos verémos á darlas.
Mar. Si; callémos, que aquí llega,
con su capricho Floralva.
Sale mi señora Doña María S. Martin, muy petimetra con un espejo.
Sra. S. Mart. ¡Què haya muger que
su tiempo en adquirir gracias (gaste
sobrenaturales, quando
solo tienen en la plaza
del mundo buena salida
las bellezas adornadas!
Sepa una vestirse, sepa
establecer en su cara
un gesto amable y gracioso,
sepa bien de una mirada
llevarse una calle de hombres,
con mas fuerza que una bala
de cañon de á veinte y quatro,
y quede para las fátuas
la aplicacion á exteriores
adornos, que luego cansan.
Sale mi señora Doña Rosa Ozcariz haciendo nuditos, ó rizando cinta.
Ros. La muger nunca parece
bien, sino estando empleada
en su labor, que es la cosa
mas útil para las casas;
yo no sé como hay mugeres
que sean desaplicadas,
sin ver que la ociosidad
de la virtud es madrastra,
y que solo son mugeres,
las mugeres que trabajan.
Sale la señora Florencia muy modesta y cabizbaja, con un rosario.
Flor. La que pretenda en el mundo
adquirir la mejor fama,
aunque sea un diablo por dentro,
parezca por fuera santa;
pues como nadie conoce
á nadie hasta que le trata,
la opinion hace opinion,
y el que se engaña, se engaña.
Peñ. Mire usted, que los caprichos
de las cinco no son ranas,
y diversos. *Fran.* Hasta ver
como los defienden, calla.
Sale Ascargota de petimetre, y D. Marcos de Abate.
Ant. Amigo Don Serafin,
vuestra opinion es errada.
Abat. Si esto es capricho, cada uno
siga el que le dé la gana.
Ant. Es verdad; mas concededme,
que es capricho de mas grave

inclinacion, mas brillante,
y mas digno para una alma
generosa, cortejar
á un tiempo quarenta damas.
Abat. ¿Si una sola dá que hacer,
qué será cumplir con tantas?
no amigo, vos os tragais
la muerte en copa dorada,
el mejor capricho, que
han descubierto en España
los hombres, es ser Abates;
empleo tan alto, que hasta
el vestido es de capricho,
pues no se parece en nada
á eclesiásticos, soldados,
seglares, ni gente baxa;
pues un Abate solo es
de otro Abate semejanza.
Ant. ¿Habrá mas loca porfia?
Abat. ¿Habrá porfia mas rara?
Ant. Las razones lo dirán.
Abat. Son mis razones tan altas:::
Ant. Como razones de Abate.
Salen Vaessen y Mendez, el primero de miserable, y el segundo con gran vientre.
Mend. Vuelvo á repetirle á usté,
que es la mejor en quantas
ideas tienen los hombres,
la de llenar bien la panza.
Vaes. Mejor idea es guardar
sus doblones en el arca,
pues un hombre solo vale,
lo que vale.
Mend. Esa es patraña;
que ninguno se mantiene,
de mas que de lo que traga.
Vaes. ¿Y si hoy os lo comeis todo,
qué dexais para mañana?
¡Ay amigo, que el dinero
es poco, y la vida larga!
Mend. ¿Y quál se muere mejor?
¿aquel qué de hambre se mata,
ó el que se muere de arto?
muera Marta, y muera arta,
dice el adagio. *Vaess.* Tambien
dice, que el que guarda halla.
Mend. ¿Qué tesoro descubierto
dará mas gusto y fragancia
á un hombre, como el que logra
descubriendo una empanada?
Gonz. Es imposible, que aquel
no sea paje, segun saca
conseqüencias evidentes
á favor de las quijadas.
Fran. Señores, muy bien venidos;
Llegan.
y ya veo la eficacia
con que cumple cada uno,
la proposicion pactada
de significar su afecto
en sus voces: y pues faltan
pocos de los convidados,
tomémos sillas, y vaya
de Academia, que los premios,
ya por su destino claman.
Abat. Nada de eso habla conmigo.
Fran. ¿Por qué?
Abat. Porque aquella espada,
ó aquella joya, son prendas
para hombres, ò para damas,
y no sirven para Abates.
Fran. ¿Pues son de especie contraria
á los dos?
Abat. No, que ántes somos
muy favorables á entrambas
especies, pues un Abate,
no es ninguna cosa, y pasa
por todo, como quien dice
darlo todo, y no dar nada.

Señor. Pues buscar otro capricho
si quereis entrar en danza
con los demás.
Abat. ¿Pues hay otro capricho que
tanto valga
como el mio? ya veréis,
quánto á todos aventaja.
Siéntome á vencer, y el premio
que se le dén á Juan rana,
que un cadete de S. Pedro,
no necesita de espada.
Sra Guer. Vamos sentándose todos,
y explique su razon cada señor.
Peñal. ¿Sabes qué reparo?
Se sientan todos.
Fran. Dí pronto lo que reparas.
Peñal. Que fundando sus caprichos,
todos en cosas tan raras,
no hay hombre que le funde
en ser útil á la patria,
ni una muger que haya hecho
capricho, echar telas blancas.
Ros. Perdone usted, que á mí siempre
me hallará muy aplicada.
Peñal. ¿Y esa es labor, ó pretesto
para no hacer labor?
Señ. Basta, y empiezese la Academia.
Sra. Guer. ¿Qué dices tú Belisarda?
Señorit. Digo, que para hacer ver,
que es la mejor humorada
la aplicacion á los bayles,
no he de fundar con palabras
mi razon, sino con pasos,
que prácticamente hagan
ver, que es en qualquier muger
el bayle la mejor gracia.
Mar. Mas gracia es ser petimetra,
y llevar con elegancia
los brazos y la cabeza.
Fabric. Mejor es parecer santa,
que aunque haya bufones, hay
tambien tontos y se clavan.
Ros. Nuestra mayor virtud es
la labor; que la canalla
de los hombres siempre busca
muger útil á su casa.
Peñ. Conforme, que algunos hay,
que las quieren holgazanas,
porque si hacen algo dicen,
que no pueden aguantarlas.
Abat. ¿Con qué vos prácticamente
quereis hacer vuestra instancia?
Señor. Si señor.
Abat. Pues señorita,
no faltará quien os haga
pareja para un minuet,
y este soy yo: fuera capa.
S. E. ¿Vos?
Abat. Señora, los Abates
para todo tienen maña.
Señor. Me parece que han de hacer
figura muy desairada baylando.
Ant. ?Quién? ¿los Abates? no es posible;
es una casta de hombres, á quien
vienen todas las cosas como
pintadas;
en una orquesta parecen,
ó ya toquen, ò ya aplaudan,
mal comparados, Maestros
de Capilla, en una sala
quando están entre señoras.
Si se estiran ò se ensanchan,
parecen un dignidad
del Perú, ó de Nicaragua,
si juzgan con parvulitas,
no por eso se desairan;
parecen unos Maestros,
que cuidan de su enseñanza,
paseando por los jardines,

calles públicas ó plazas,
nos parecen Capellanes
de algun Regimiento; en casa,
si se encasquetan el gorro,
y se envuelven en la bata,
no hará el mas sèrio Arcediano
figura mas estirada.
Para una mesa, los hay
de dos adversas calañas;
hay unos que trinchan, parten,
que sirven todas las damas,
y les dan palillos, ó
palillo con mucha gracia;
y hay otros muy circunspectos,
que eligen buen lugar, callan,
echan la bendicion, y
comen como Patriarcas,
y sobre todo, lo grande
de esta gente extraordinaria,
es la agilidad; no hay cosa,
dónde un Abate no se halla.
Abat. Lo mismo digo yo en nombre
de toda la religion; vaya,
ved si habrá otro con quien (*á S. E.*
baylar de mas circunstancia.
Ant. Aguardad, que por decir
queda la mejor palabra.
Peñal. Esa siempre es la que está
por decir.
Ant. No hay circunstancia,
de que un Abate carezca;
solo en el baylar les falta
garbo, y por lo regular,
tienen torcidas las patas.
Abat. ¿Cosa torcida un Abate?
Mire usted bien como habla:
¿discurre que no sabemos,
quál es la posicion quarta?
Ant. Para baylar á dónde hay
petimetres no hacen raya
los escolares, ya sean
rabones, ó ropalandras,
y así señora, yo espero,
ser preferido á la danza.
Abat. Yo me ofrecí ántes que usted.
Ant. Mire usted, que si me enfada:::
Terciando la capita.
Abat. Solo esto tiene este ofcio;
que se vé uno sin armas
quando le provocan; pero, pero
tampoco tienen otra tacha.
Mend. Acabe el duelo, y sepamos
por quien queda la campaña,
que tambien quiero oponerme
á baylar con esta dama.
S. E. El bayle pide una suma
ligereza, y sus mudanzas,
no son para comilones,
que son gente muy pesada.
Vaes. El mas ligero soy yo.
S. E. Los miserables no baylan,
pues por no dar no darían
un paso, aunque los matáran.
Ant. En estos lances ningunos
dònde hay petimetres campan;
por eso el mejor capricho, es
cortejar.
Señ. ¡Quánto engaña la pasion¡
no hay otra cosa mas de sobra
en esas salas, que petimetres de
plomo,
mas frios que unas estatuas,
y mas desairados, que
los tontillos en las payas:
y así yo agradezco á todos,
la voluntad cortesana:
pero aquí tengo ya quien
me dexe desempeñada.
Todos. ¿Y ese, quién es?
Señorit. Mi Maestro:

toque la orquesta, y al arma.
Bayla S. E. algun minuet, ú otro bayle á la francesa con el Maestro, y luego se ponen todos en pie.
Todos. Victor, ha ganado el premio.
Sra. Guer. Yo no soy tan temeraria,
que les dispute señores,
pero ya que esto se haga
pràctica Academia, vamos
cada una á lo que nos llama
la inclinacion, que yo creo,
que si canto una tonada,
tampoco disguste á todos.
Mar. ¿Pues qué? ¿puede caber gracia
mayor que ser petimetra,
en una muger?
Señorita. Ay tantas:::
Peñal. Hija mia, hablemos claros;
las petimetras paradas
sin habilidad, lo mismo
sirven vivas, que pintadas:
las mira un hombre muy bien,
y aunque tal vez las alaba,
pasa de largo diciendo,
que fria es esta posada.
Mar. Pues hija, si mi capricho
no puede conseguir nada
por sí solo, apelo al tuyo.
Fran. Y yo me ofrezco á ayudarlas
á ustedes, para el que premio
sea de la música.
Asc. Aguarda, sea muy enhorabuena,
que el premio ha de ser del bayle,
pues quedará desairada
una, dónde cantan dos;
pues siendo una la que canta,
y á quien por tantos respectos
deben nuestras esmeraldas
ofrecerse, como emblema
de las fieles esperanzas
de todos, suya es la joya.
Abat. Bien dice; y mia la espada.
Peñ. ¡Ay que apostáta el Abate!
Abat. No la quiero para usarla;
quiero dársela á este amigo,
pues si ha de obsequiar á quantas
encuentre, bien necesita
andar prevenido de armas.
Fran. El ser rendido no hay duda
que es la mejor humorada,
y así, la daré;
y usted para que no vaya
desairado, estas tixeras
inglesas, que son alhajas
comun de tres, y convienen
á caballeros, á damas y Abates.
Abat. Yo las acepto:
por fin, me llevé la palma.
Peñ. Lo mismo son que los Frayles
los Abates, siempre que sacan
su parte; y si se descuidan
un poco, con todo cargan.
Mend. Pues supuesto que nosotros,
no hemos conseguido nada,
agreguémonos al canto,
en obsequio á Belisarda.
Señ. Yo os lo estimo, porque así
acabémos con tonada,
para que la idea quede
ménos molesta por varia.
Todos. A cantar; y al que le guste
que nos dé luego las gracias.

FIN.